EL PAÍS

www.elpais.com

EL PERIÓDICO GLOBAL

DOMINGO 19 DE SEPTIEMBRE DE 2021 | Año XLVI | Número 16.133 | EDICIÓN MADRID | **Precio: 2,80 euros**

CULTURA Muere Mario Camus, el maestro del cine sobrio P40 Y 41

EL PAÍS SEMANAL La artista Mari Abramovic, en carne viva

RECONSTRUCCIÓN DE LAS REUNIONES DE LA MESA DE DIÁLOGO SOBRE CATALUÑA

Sánchez a Aragonès: "Esto va en serio, no es para ganar tiempo"

Gobierno y ERC coinciden en aparcar la reforma del Estatut de Cataluña

La intrahistoria muestra que ambos apuestan a fondo por negociar

ERC quiere liderar el independentismo y el Gobierno se juega la legislatura

CARLOS E. CUÉ / CAMILO S. BAQUERO
Madrid / Barcelona

La mesa de diálogo entre el Gobierno y el Govern empezó con la espantada de Junts y muchas dudas. Pero, tras la reunión del miércoles, ambas partes creen que se ha creado un clima de confianza para seguir avanzando en la negociación, según la reconstrucción hecha con varias personas cercanas a los encuentros. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, fue tajante en este sentido: "Esto va en serio, no es para ganar tiempo", aseguró a Aragonès.

A pesar de la sintonía, y de que todos saben que se juegan mucho en este envite, las posiciones siguen alejadas. El ministro de la Presidencia, Félix Bolaños, que llevó la voz cantante por parte del Gobierno, recordó a los participantes que el referéndum de autodeterminación es inviable. "No solo porque es inconstitucional", explicó. "Es que es una fractura definitiva. ¿Y después qué? Salga lo que salga, la otra mitad se queda frustrada". Se habló también de una posible reforma del Estatut. "¿Se podría explorar la opción?", planteó Bolaños. "No hay mayoría en el Parlament para hacer esa reforma", contestó el consejero Roger Torrent. Todos coincidieron en dejar aparcada una vía que no está madura. PÁGINAS 18 Y 19

EDITORIAL EN LA PÁGINA 14

IMPRUDENTE MACROBOTELLÓN. Unos 25.000 jóvenes, según fuentes policiales, se reunieron en la madrugada de ayer, como se ve en esta foto que circuló por Twitter, en la Ciudad Universitaria de Madrid, casi sin mascarillas ni distancia de seguridad, al inicio del curso. La Policía renunció a disolverlos. MADRID

Exdiputadas afganas denuncian amenazas de los talibanes y piden ayuda para escapar

"Cambio de casa cada dos o tres días"

ÁNGELES ESPINOSA, **Kabul**
ENVIADA ESPECIAL

"He dejado todo atrás. Solo me traje dos mudas y los documentos que prueban que he sido parlamentaria. Vivo de prestado y cambio de casa cada dos o tres días. Mi vida está en peligro". Fereshta Amini, exdiputada afgana de 45 años, cuenta su angustiosa vida en el Afganistán de los talibanes, que tienen a las parlamentarias en su punto de mira. Algunas lograron salir del país; otras piden ayuda para escapar. "Me mandan mensajes al móvil", relata Famzia Hamidi. "Me dicen: '¿Dónde estás? Te encontraremos. ¿Hasta cuándo vas a poder esconderte?". PÁGINAS 6 Y 7

LA CRÓNICA

—¿Y la opción de cambiar el Estatut? —No hay mayoría en el Parlament

Gobierno y ERC coinciden en que no quieren explorar una vía que no está madura y que generaría frustración

Los impulsores de la mesa de diálogo concluyen que ambas partes mantendrán la apuesta

El principal acuerdo es que la negociación no debe tener un límite de tiempo o fracasará

C. E. CUÉ / C. S. BAQUERO
Madrid / Barcelona

No podía haber empezado peor. Solo unas horas antes, con la espantada de Junts, la mesa de diálogo, la gran apuesta de la legislatura de ERC, su condición para permitir la investidura de Pedro Sánchez en 2020, parecía condenada al fracaso. Sin embargo, las pocas personas en La Moncloa y en el Palau de la Generalitat que llevaban semanas preparando la cita sabían que las cosas eran muy distintas vistas desde dentro. Lo que parecía un desastre era lo contrario: la confirmación de que la apuesta de Pedro Sánchez y Pere Aragonès con la mesa va muy en serio. Tanto, que el *president* asume romper con Junts si es necesario para salvar el diálogo con el Ejecutivo.

El martes, cuando estalla la crisis unas horas antes de que Sánchez viaje a Barcelona, desde el Palau se transmite rápidamente un mensaje a La Moncloa: "Tranquilos, este es un problema interno nuestro y lo resolvemos nosotros. El *president* está en ello", viene a decir ERC, según fuentes conocedoras de las conversaciones. El golpe en la mesa de Aragonès, que deja fuera a Junts porque no acepta llevar solo a *consellers* y no a indultados como Jordi Sànchez, confirma que la mesa no solo no salta, sino que se puede reforzar.

Cuando Pedro Sánchez llega a Barcelona, todo va ya sobre ruedas. Hay policías que limitan el acceso a la Plaza Sant Jaume, pero muy pocos. Nada que ver con otras visitas. No hay protestas, casi no hay vallas. En la parte de atrás del Palau, en el corazón del barrio gótico, centenares de turistas pasean por la ciudad medieval entre músicos callejeros y vendedores ambulantes, ajenos a lo que está pasando dentro. Parece un día normal en una ciudad de nuevo llena de visitantes. Como siempre.

Dentro, las cosas van tan bien que los equipos de Sánchez y Aragonès, que habían preparado con detalle la cita, se sorprenden. Habían organizado una reunión de una hora y llega casi a dos. Fuentes de los dos sectores coinciden en que la sintonía es muy evidente. Pactan todo. Incluso se acuerda la idea que ambos repetirán después; esto es, que "las posiciones están muy alejadas".

Y lo están: Sánchez quiere hablar de la agenda del reencuentro, de infraestructuras, de transferencias, de los fondos de recuperación, de la economía catalana, y Aragonès quiere hablar de referéndum de autodeterminación y amnistía. Sánchez insiste en que si el independentismo lleva años hablando del maltrato a Cataluña es la hora de negociar las inversiones que él propone, como la fallida de El Prat. Aragonès dice que para eso hay otros foros, que aquí hay que hablar de soberanía y de buscar una solución para que los catalanes puedan votar. Y El Prat queda aparcado.

Pero hay muchos puntos de acuerdo en esa reunión. El principal, que la mesa no debe tener plazos. Que no tenga límites de tiempo, o fracasará. En las semanas anteriores, Óscar López y Sergi Sabrià, los respectivos jefes de gabinete, y Félix Bolaños y Laura Vilagrà, responsables de Presidencia, han trabajado mucho esa idea hasta dejarla lista para el pacto de los presidentes. Y se cierra rápidamente. No hay plazos.

Bolaños: "Un referéndum de autodeterminación no es una solución. Es una fractura"

Vilagrà: "No hemos llegado hasta aquí para salir con una reforma del Estatut"

Pero lo más importante en esa cita no son las posiciones de partida, muy alejadas, sino la respuesta a la pregunta política clave: ¿esto va en serio? Aragonès insiste ante Sánchez, según el relato de varias personas conocedoras de los dos encuentros, en que sus socios le han puesto en una posición muy difícil pero su apuesta por el diálogo es firme y la va a mantener, aunque necesita tener "avances concretos" en un tiempo razonable. Ambos pactan también que todo será discreto, como lo ha sido su negociación previa. Sánchez es muy claro:

—Esto no es para ganar tiempo. Queremos resolverlo de verdad. Pero no nos pongamos plazos que solo complican las cosas.

Ambos están de acuerdo. Esta, se dicen, es una apuesta de fondo de los dos gobiernos, o al menos del Gobierno y de ERC, por buscar una solución real al conflicto político más complejo que ha sufrido España en los últimos años. Los indultos, admiten todos los consultados, sobrevuelan las conversaciones y destensan mucho el ambiente.

Aragonès regala a Sánchez, como conclusión de la cita, un voluminoso libro con análisis de hasta 70 intelectuales y políticos sobre cómo salir de este entuerto. Se titula *Cataluña-España. ¿Del conflicto al diálogo político?* y está editado por Catarata y la propia Generalitat. Los dos tienen claro que este encuentro es el arranque de una larga negociación que durará toda la legislatura y más allá, si es que ambos consiguen mantenerse en el poder más tiempo.

El *president* hace una última reclamación antes de comparecer. Le pide a Sánchez que ambos presidan el arranque de la mesa de diálogo que llevarán sus ministros y *consellers*. No era lo pactado previamente. En teoría solo iban a saludar, sin sentarse. Pero las cosas van tan bien que Sánchez no tiene problema en acceder a la petición.

Para el independentismo los símbolos son fundamentales, y esta foto de ambos sentados con sus delegaciones negociando tiene su impacto. Después, en la rueda de prensa, Sánchez reivindicará que su presencia allí es en sí una prueba del deseo de resolver el problema. Desde que José Luis Rodríguez Zapatero visitó a José Montilla en 2010, no había ido ningún presidente al Palau hasta 2020. Rajoy nunca fue. Sánchez ya ha ido dos veces en esta legislatura, una con Torra y ahora con Aragonès. De hecho, negociar su presencia fue lo más difícil. A Sánchez le molestó que ERC le presionara en los medios antes de que estuviera hablado. ERC incluso amagó con votar en contra en el Congreso de un trámite clave para los Presupuestos que se aprobaba el lunes. Su voto no era decisivo esta vez, pero un "no" habría hecho saltar todas las alarmas. Pero todo se resolvió finalmente sin problemas.

Los líderes hacen una breve presentación con sendos discursos y se levantan de la mesa para comparecer ante la prensa. Y ahí empieza el trabajo de detalle, con Félix Bolaños, Yolanda Díaz, Miquel Iceta e Isabel Rodríguez en un lado y Laura Vilagrà y Roger Torrent en el otro.

Bolaños lleva claramente la

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

Pedro Sánchez y Pere Aragonès, rodeados de los miembros de la mesa de diálogo (a la derecha, los de la Generalitat; a la izquierda, los del Gobierno central), el día 15 en el patio del Palau de la Generalitat. / MASSIMILIANO MINOCRI

voz cantante del Gobierno y da la palabra a los demás ministros. Por protocolo, debería ser Yolanda Díaz, como vicepresidenta, la que encabezara. Pero se ha decidido así para mostrar que el proceso lo dirige el PSOE, la parte mayoritaria, y que Bolaños habla ahí en nombre de Sánchez. Díaz, sin embargo, tiene mucha participación en el encuentro, buscando en todo momento tender puentes, en una actitud que aplauden los representantes de la Generalitat.

Bolaños hace un recorrido por los acuerdos cumplidos hasta ahora, las inversiones; saca la agenda del reencuentro, el único papel que hay encima de la mesa, y lo reparte a los representantes de la Generalitat. Desgrana algunos puntos. Pero en cuanto le toca hablar, Vilagrà echa un jarro de agua fría.

—Hay otros foros para esto, esto no va de [trenes de]cercanías. Tenemos la bilateral o la comisión de infraestructuras para hablar de eso. Aquí venimos a hablar de cómo resolvemos el conflicto político.

Torrent explica su situación jurídica: viene de declarar esa mañana acusado de un delito de desobediencia. Vilagrà también recuerda que fue destituida del Govern en 2017 en aplicación del artículo 155. Pero la reunión no se centra en eso. No es como la de 2020, con Torra presidiendo la mesa, que se convirtió en una especie de terapia de tres horas para ver quién tenía la culpa del *procés* y cómo se había llegado hasta ahí. Esta mesa dirigida ahora por ERC y no por Junts, coinciden todos los consultados, es de trabajo y análisis de verdad, mirando al futuro, con ganas de buscar soluciones.

—Tenemos que votar, la mayoría de los catalanes está de acuerdo en eso, dice Torrent.

Le contesta Bolaños:

—Se vota mucho en Cataluña. Pero un referéndum de autodeterminación no es la solución. No habrá referéndum. No solo porque es inconstitucional y por tanto inviable. Es que es una fractura definitiva. ¿Y después qué? Salga lo que salga, la otra mitad se queda frustrada. Nosotros queremos votar un acuerdo, no una fractura.

Entonces llega a la mesa la posibilidad de reforma del Estatut. Pero ni Sánchez y Aragonès antes, ni la mesa ahora, lo ven factible. Está todo muy verde aún.

—¿Se podría explorar la opción de reformar el Estatut?, pregunta Bolaños.

—No hay mayoría en el Parlament para hacer esa reforma, contesta Torrent.

—No hemos llegado hasta aquí para salir con una reforma del Estatut, remata Vilagrà.

Todos los intervinientes coinciden: no tiene sentido explorar ahora una vía que no está madura, que solo generaría frustración. Queda aparcada.

Se concentran en cuestiones metodológicas. Cómo reunirse, cuándo, cómo contarlo. Y se pacta que habrá reuniones discretas para avanzar. El "relator", una hipotética figura externa que mediara entre las partes, que provocó un adelanto electoral en 2019 y volvió a salir en la mesa de 2020, ha desaparecido por completo. No se cita en toda la reunión. Pero la delegación del Govern sí plantea que haya actas de todo. El Gobierno lo rechaza y pactan una solución intermedia: se harán públicos solo los acuerdos, no las negociaciones.

Iceta saca el debate sobre la mesa de partidos catalanes, para resolver antes los problemas en casa y después ir a negociar con el Gobierno. Pero ERC lo rechaza de plano: argumenta que no sirve de nada meter en esto al PP, a Ciudadanos o a Vox, por la posición que tienen.

La cita concluye sin grandes avances pero con una sensación muy positiva. Se ha creado un clima de confianza, y todos tienen claro que nadie se va a levantar de esa mesa. Ahora hay que ver si seguirá sin Junts o se podrán incorporar, pero ERC ha demostrado que es capaz de caminar sin ellos. Esta decisión de Aragonès, según la interpretación del Gobierno, eleva su figura, lo convierte en el referente en Cataluña de esta compleja negociación.

Los dos se juegan mucho. ERC quiere liderar el independentismo y mostrar que negociando se avanza más que con la vía unilateral, que dan prácticamente por acabada. El PSOE y Unidas Podemos se juegan la legislatura y su papel en Cataluña, una comunidad clave en cualquier elección general. El PP arrasa en Madrid, el PSC en Cataluña, y el desempate se hará en Andalucía, centro de la próxima gran batalla. Muchas cosas están en juego en la negociación más compleja de todas. Los que la llevan adelante insisten en que esta vez va muy en serio.

JUNTS REIVINDICA SU PAPEL CLAVE. Junts per Catalunya considera que su ausencia en la mesa de diálogo, celebrada entre el Ejecutivo central y Pere Aragonès y consejeros de ERC, la sitúa como referente del independentismo, según afirmó ayer su secretario general, Jordi Sànchez. / A. ESTÉVEZ (EFE)

Altos cargos posconvergentes ven peligrar su continuidad ante la inestabilidad del Govern alentada desde Waterloo

Junts, entre la gestión y la autoridad de Puigdemont

FRANCESC VALLS, **Barcelona**

A 48 horas de la última Diada, el *expresident* Carles Puigdemont, huido en Bélgica, daba un golpe de autoridad ante los parlamentarios de Junts per Catalunya en Bruselas: defendía la estrategia de la unilateralidad y emplazaba a ERC a que los 23 diputados independentistas del Congreso dejaran caer al Gobierno de Pedro Sánchez y rechazaran los Presupuestos Generales. Era el enésimo intento del puigdemontismo para enterrar una vía del diálogo que ven estéril. En algunos de los siete departamentos de la Generalitat controlados por Junts, los cargos de confianza comenzaron a inquietarse. En apenas 100 días, el Gobierno de coalición amenazaba ruina. Todo se materializó 24 horas antes de la reunión de la mesa, cuando Junts decidió que tres de los cuatro componentes de su delegación negociadora no serían miembros del Govern, contrariamente a lo acordado. El desenlace llegó con otro golpe de autoridad, esta vez de Pere Aragonès, vetando la representación propuesta por los de Puigdemont.

Las explicaciones de Junts no convencieron en muchos casos ni a la propia clientela. Primero los puigdemontistas pidieron que Pere Aragonès no acudiera a la reunión si no lo hacía Pedro Sánchez. Según la portavoz de la formación, Elsa Artadi, la ausencia de Sánchez era un "menosprecio". Después, cuando el presidente y líder del PSOE confirmó su asistencia, Junts mantuvo el pulso y se salió del guion con su delegación extragubernamental. Un cargo intermedio de una consejería en manos de Junts expuso tímidamente en Twitter: "Cuando has de dar tantas explicaciones para justificar tu ausencia, quizás te faltan argumentos para justificarla".

El 'expresident' aboga por dejar caer a Sánchez en los Presupuestos

Algunos consejeros piden centrarse en administrar el "día a día"

No abundan los disidentes en Junts, que vive del aura de caudillaje de Carles Puigdemont. Sin embargo, el hecho de que la formación decidiera optar el pasado mes de mayo por algunos independientes, evitando que sus dirigentes se integraran en el Ejecutivo, no ha dado los resultados apetecidos. No se ha obtenido esa suerte de Golem pretendido, porque algunos consejeros manifiestan su voluntad de administrar el día a día, ese "mientras tanto" al que reiteradamente alude el *president* Aragonès para referirse a lo cotidiano.

De hecho, la propia dinámica de pertenencia al Gobierno les obliga a ello y, por derivación, a hacer política. En la gestión de consejeros como Jaume Giró (Economía), Josep Maria Argimon (Salud) e incluso en la del puigdemontista y vicepresidente Jordi Puigneró, asoma de una u otra forma el viejo gen convergente de la negociación, aseguran fuentes próximas a Junts. Una muestra fue el pacto efímero para invertir 1.700 millones en la ampliación del aeropuerto de Barcelona, acordado entre Puigneró y la ministra de Transportes, Raquel Sánchez.

Pero con la mesa de diálogo el fantasma de la crisis de Gobierno ha sobrevolado el Ejecutivo de coalición. Antes del episodio del veto de Aragonès, nadie daba al Govern una vida superior a los dos años, pero tampoco se esperaba que todo estallara apenas pasados 100 días de su constitución. Desde algunos sectores del independentismo se ha traído a colación la expulsión de ERC del Gobierno de Pasqual Maragall por su no al Estatut en mayo de 2006. No es lo mismo, pero es parecido. "Todo es muy frágil y hay mucho nerviosismo en Waterloo porque a Puigdemont se le va apagando el foco mediático", interpretan fuentes posconvergentes. Jordi Sànchez —secretario general de Junts— intenta articular el partido, pero no le es fácil sustraerse a los golpes de autoridad de Puigdemont.

De momento, en Junts las divergencias están en fase de matiz. Por un lado, los altos cargos aspiran a no perder el empleo de forma inminente y confían en consolidarse gracias a la gestión del día a día. Luego está la célebre *war room* de Puigdemont —entre otros la presidenta del Parlament, Laura Borràs, y Quim Torra— dispuesta al unilateralismo y a mostrar que la autonomía es un impedimento para acceder a la independencia. En esta relación no hay que olvidar a los consejeros independientes. Y tampoco falta el pulso entre dos líderes que compartieron presidio: Jordi Sànchez y Jordi Turull. El primero tiene el beneplácito de Puigdemont para dirigir la formación, mientras que el segundo es un veterano convergente que se resiste a arrojar la toalla y no renuncia a nada.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW